

CARISMA FUNDACIONAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS CONTINUACION DEL ENVÍO NACIONAL DE NOVIEMBRE 2003

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – Diciembre 2003

Para continuar nuestra formación sobre el Carisma Fundacional, aludimos a un resumen de los rollos presentados en el 13er Encuentro Nacional, centrados en la realización de que Dios nos ama.

¿Cómo es posible para nosotros venir a la realización de que Dios nos ama? ¿Cómo podemos ayudar que nuestros hermanos y hermanas vengan a esta realización maravillosa – de que Dios nos ama a todos?

Primero, cada uno de nosotros debe permitirse estar abierto a una relación con sí mismo. Esta franqueza con sí mismo lleva a una curación y a la relación personal con Dios, Su hijo, Jesucristo y el Espíritu Santo.

A través de esta relación con nosotros mismos, empezamos el proceso de ser libres de muchas condiciones que el mundo nos ha puesto; que nosotros mismos nos hemos puesto, que cada uno se ha puesto para ser amado. Sólo en la Libertad el hombre refleja sus cualidades de Persona. La libertad de estas condiciones nos permite entrada en la relación personal de amistad con sí mismo y la relación personal de amistad con Jesucristo.

Empezamos la jornada de comprender que Dios nos ama como Su creación; alto, corto, grueso, estañe, oscuro superficial, más rico, más pobre, etc. Hasta lo más simple, pero apabullante conocimiento y reconocimiento del amor de Dios hacia nosotros, nos libraré. Fuimos creados con Libertad–la Libertad para ser sinceros y aceptarnos como la persona que realmente somos, y libres para aceptar las personas que nuestros hermanos y hermanas son.

La aceptación a sí mismo suscita una verdadera amistad permanente que nos permitirá a que nos ayudemos conseguir llegar desde donde estamos, hacia donde debemos llegar. Esto es, un descubrimiento incesante de: ¿“Quién soy yo”? ¿“Quién es Dios”? y ¿“Quién es mi hermano y mi hermana”? O mejor todavía, ayudar a nuestros hermanos y hermanas descubrir su verdadero “ser”.

La verdad es que lo Absoluto; el Creador de cielo y tierra; lo visible e invisible; el Alfa y la Omega ya nos ama. Todo lo demás que hacemos es reaccionando a este gran amor que Dios tiene y continúa proporcionándonos en cada momento de nuestra vida.

“Ser Cristiano” es aceptar la realidad de que Dios nos ama y permitir que Su amor nos transforme para que actualicemos a Cristo. Es permitirle a Cristo encarnarse en nosotros para que todo lo que decimos y hacemos refleje el amor de Dios en nosotros y el amor de Dios por los demás.

Es a través de una disposición sincera de nuestra relación con sí mismo, con Dios, y con los demás que somos capaces de amar a cada persona que Dios ha puesto ante nosotros, empezando con uno mismo. Para descubrir a Dios tal y como Él es, es necesario presentarnos a Él tal y como somos. No se trata sobre dónde nosotros queremos ponernos, sino, dónde Dios nos ha puesto; en nuestra casa, trabajo, el ambiente social, recreativo, etc.

Actualizamos a Cristo en cada momento, es decir: en el tiempo y lugar de nuestra existencia, porque el pasado no existe ni el futuro – solo el presente; el lugar y tiempo donde tu te encuentras en este preciso momento. Fermentamos el ambiente con la Buena Nueva de que Dios nos ama. La semejanza de Dios en nuestros hermanos y hermanas surgirá cuando ellos sean conscientes del amor de Dios hacia ellos, y con ese conocimiento y experiencia, ellos descubrirán que pueden empezar a actualizar a Cristo en su verdadero “ser”.

Esta relación con sí mismo nos permitirá que tengamos un encuentro incesante y una relación personal con Jesucristo, lo cual es hacer realidad nuestro Bautismo de ser Sacerdote, Profeta, y Rey. Esta relación personal con Cristo nos hará más consciente y nos hará crecer más en la vida de la Gracia. La vida de la Gracia nos permite descubrir y ser consciente de nuestra vocación, talentos y potencial que Dios ha dotado en nosotros, respondiendo de acuerdo con nuestras capacidades y posibilidades en la edificación triunfante del Reino de Dios.

Debemos fielmente y continuamente perseverar en esta conversión progresiva para ahondar la experiencia de nuestro descubrimiento propio, de Dios, y los demás.

El Movimiento de Cursillo nos ha proporcionado un método que hemos venido a saber como el trípode para ayudarnos en nuestra conversión progresiva. Sin embargo, debemos vivirlo.

De igual manera, nuestra piedad no es nada más que nuestra verdadera íntima amistad con Cristo para continuar nuestra jornada hacia la santidad. Nuestro estudio debe ser un verdadero cambio de nuestra mentalidad para continuar sabiendo quién soy, quién es Dios, y quién es nuestro hermano y hermana. De esta manera podemos formar continuamente nuestra mente para ponernos la mente de Cristo; la mente de la Iglesia católica. Nuestra acción debe ser un verdadero cambio de nuestra aptitud y actitud. Una aptitud y actitud que siempre deben estar en la línea con la Divina Voluntad de Dios, que es vivir los dos grandes mandamientos de Cristo - amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Jesucristo, al promover y sostener su creencia en estos dos mandamientos, nos mostró Su lealtad a sus convicciones yendo a la cruz.

Viviendo nuestro trípode en todas las situaciones normales y circunstancias de nuestra vida diaria normal, con todas sus entradas, salidas, rendimientos y regeneraciones reforzarán nuestro criterio para siempre hacer bien las decisiones de cómo vivir y crecer más eficazmente y afectivamente, en las tres amistades; con sí mismo, con Cristo, y con nuestros hermanos y hermanas.

El perfeccionamiento de nuestro criterio es el resultado de nuestra vida cristiana compartida en nuestra íntima reunión de grupo de amistad. Recuerde, una vida cristiana que no se comparte, no se vivirá. Y si no se vive, no es compartida. La forma más profunda de compartir es la Amistad.

A veces nos encontramos haciendo cosas cristianas sin “ser” cristiano. Esto siempre nos “de-centrará” a nosotros de ser cristiano. Ser cristiano es Vida; la Vida es un constante desafío a la verdad de sí mismo. Debemos constantemente recordarnos que la única cosa que debe preocuparnos es: “¿Qué es lo que Cristo quiere que yo sea, y qué es lo que Cristo quiere que yo haga?”

Esto es vivir el Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillo, - vivir nuestro bautismo al máximo para poder descubrir nuestra vocación y para tener la convicción para llevar a cabo la vocación que Dios ha dado a todos y cada uno de nosotros 24 horas al día 7 días a la semana.

Cuando descubrimos la imagen exclusiva de sí mismo y el amor irremplazable de Dios dentro de sí mismo, encontramos una inagotable fuente de Alegría. Ésta es la verdadera alegría de conocer y vivir el amor de Dios a través de nosotros, con nosotros, y en nosotros. Así es como conscientemente cumplimos con las palabras de nuestro Señor, Rey y Redentor Jesucristo: “Así conocerán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.”

Dondequiera que estemos, el mundo podrá vernos y decir:

“Mira como esos Cristianos se aman.”

“Mira como esos católicos se aman.”

“Mira como esos Dirigentes de Cursillo se aman.”

“Mira como esos Cursillistas se aman.”